

IN MEMORIAM DE “DON JESÚS” GARCÍA FERNÁNDEZ “EL GEÓGRAFO”

Guillermo CALONGE CANO
Febrero 2008

El consejo de redacción de la revista *Polígonos de Geografía* ha tenido el feliz y justo propósito de recordar a don Jesús García Fernández, que fue miembro del consejo asesor de esta revista (en su segunda y actual etapa) hasta su muerte acaecida el 1 de Septiembre de 2006; pero su estela continúa en el consejo, ya que su puesto ha pasado a ocuparlo el Dr. José Ortega Valcárcel, que es uno de los más ilustres discípulos de “don Jesús”. Así, entrecomillado, me refiero en el encabezamiento y a lo largo de este escrito al Doctor y Profesor don Jesús García Fernández no por formalismo mayestático o rancio, sino porque los discípulos de todas las generaciones le hemos llamado y le seguiremos evocando siempre con el “don” por delante de su nombre como acostumbrada señal de respeto a quien consideramos “maestro” en el sentido más egregio del término. También entrecomillado aparece en el encabezamiento la condición de “el Geógrafo”, porque con esta seña de identidad se le conocía en la Universidad y en la ciudad de Valladolid y porque “don Jesús” gustaba considerarse “ante todo, un geógrafo sin epítetos ni preferencias”, tal como el mismo escribió (en el año 2006) unos meses antes de su fallecimiento.

Nació el 8 de Junio de 1928 en la ciudad de Valladolid. Aunque todavía no contaba con tres años cuando se proclamó la IIª República en su ciudad natal, “don Jesús” refería que se acordaba de aquel evento. Es raro que una persona tenga recuerdos certeros de una edad tan temprana; pero en él es creíble, ya que una de sus cualidades intelectuales era la prodigiosa “memoria de elefante”, como le solíamos comentar algunos discípulos. Tal memoria, junto con las capacidades de interrelación y de síntesis, configuran la terna intelectual óptima para el oficio de geógrafo. Si a todo esto le unimos su entera dedicación a la Universidad y su enorme capacidad de trabajo, tiene cumplida explicación su dilatada y muy fértil trayectoria como docente e investigador, a pesar de haber sufrido condiciones de vida adversas en su infancia y juventud.

En efecto, “don Jesús” tuvo la desgracia de ser uno de esos “niños de la guerra”, pues vivió en su primera infancia la educación liberal de la República, que le dejó una huella importante durante toda su vida; pero, recién cumplidos los ocho años, le sorprendió el inicio de la tragedia de la Guerra Civil en España, parte de la cual la pasó en Cataluña “a pedradas”, como le gustaba recordar. A

continuación llegaron los tiempos duros de la posguerra, durante los cuales cursó brillantemente estudios de segunda enseñanza y universitarios en Madrid. En la Facultad de Filosofía y Letras de la entonces “Universidad Central” madrileña comenzó su actividad profesional en el inicio de la década 1950-60, guiado por su maestro D. Manuel de Terán, director del Departamento universitario de Geografía y de la correspondiente sección del Instituto Juan Sebastián Elcano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A la vez colaboró y publicó asiduamente en la revista “Estudios Geográficos”; y realizó la Tesis Doctoral sobre la comarca de “La Alcarria”, para lo cual tuvo que sortear jugosos avatares que narró en su libro “Por ambas Castillas. Memorias de un geógrafo” (Editorial Ámbito, 2005). Y ya al final de la década (en Diciembre de 1958) obtuvo por concurso-oposición la cátedra de Geografía de la Universidad de Valladolid, de la cual tomó posesión en Enero de 1959 sin jurar “los principios del Movimiento Nacional” gracias a la comprensión de un Rector liberal, porque había vivido la República, según rememoró y escribió el propio “don Jesús”. Su instalación en Valladolid coincidió con el “Plan Nacional de Estabilización”, que dio paso a la 2ª parte y más morigerada del Franquismo y que pretendía la renovación económica a través de los “Planes de Desarrollo”. Y también renovación y desarrollo llegaron con él a la Facultad de Filosofía y Letras vallisoletana.

“D. Jesús” se encontró que en dicha Facultad la Geografía era una disciplina secundaria y auxiliar de la Historia, como consecuencia de la ausencia prolongada de un catedrático, ya que el titular de esta plaza, que fue D. Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, había conseguido el traslado a Madrid hacía más de un lustro. Pronto organizó un pequeño “seminario” con la inestimable ayuda del gran geógrafo (entonces profesor adjunto) don José Luis Martín Galindo, quien se convirtió hasta el final de sus días (en Noviembre de 1998) en amigo y consejero de “don Jesús”. A la par que prestigió la enseñanza de la Geografía en la Facultad, trajo la influencia de la escuela francesa de Geografía regional, fruto de lo cual es una de sus mejores investigaciones (de renombre internacional) en Geografía Agraria con el título “Campos abiertos y campos cercados”(en 1966). Fue forjando una fecunda escuela de geógrafos bien cualificada, que dio buenos y abundantes frutos a lo largo de cuatro décadas con varios profesores de los cuerpos superiores de docencia e investigación principalmente en la Universidad de Valladolid, pero también presentes en otras (Alicante, Cantabria, etc.).

La década de 1970-80 fue la de madurez creativa y en la que “don Jesús” se consagró como gran maestro de geógrafos. Prosiguió sus investigaciones en Geografía Agraria con publicaciones sobre Asturias y la “España Atlántica”; pero sobre todo marcó un hito de calidad e innovación con su libro “Crecimien-

to y estructura urbana de Valladolid” (en 1974, con nueva edición ampliada en 2001). También hay que destacar que a finales de la década contribuyó decisivamente al gran acierto de crear la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE), de la que fue elegido su primer presidente (en 1977). Asimismo, de su magisterio y generosidad docente dimanaban en esta década los cursos de trabajos de campo en verano (orientados sobre todo a Geomorfología) con sede en Villarcayo, Aguilar de Campoo y al final de la década en Villadiego, desde donde al final de los años ochenta trasladó su sede a Salas de los Infantes y finalmente a las tierras sorianas de San Leonardo de Yagüe, donde finalizaron en 1998 de consuno con su jubilación sólo administrativa.

En la década de 1980-90 “don Jesús” continuó su labor reagrupadora de geógrafos y organizó el “I Congreso de Geografía de Castilla y León”, celebrado en Burgos durante el año 1981. Fue un éxito con publicación de interesantes actas; pero lo lamentable ha sido que no se ha vuelto a celebrar ningún congreso de geógrafos sobre el tema tan interesante del amplio territorio de Castilla y León, que él clarificó y defendió como Comunidad Autónoma en la configuración problemática de la España de las Autonomías. A continuación, se decantó oficialmente por la Geografía Física, tomando posesión de la cátedra de esta área de conocimiento en 1984 por imposición de la entonces nueva Ley de Reforma Universitaria (LRU); pero sus enseñanzas e investigaciones siguieron abarcando todo el amplio campo científico de la Geografía. De entre sus prolijas y variadas investigaciones de entonces destaca el celebrado libro “Desarrollo y atonía en Castilla” (en 1982); pero inesperadamente la década acabó muy mal, porque tuvo que sufrir la terrible tragedia de la muerte de su hijo menor.

Tal desgracia “don Jesús” la afrontó con una serenidad y entereza admirables, pues siguió trabajando mucho y bien como siempre. Por eso, en 1992 nos deleitó con uno de sus mejores artículos titulado “Sobre la montaña como hecho geográfico”. Además, en estos años de la década 1990-2000 dirigió tres ediciones anuales de un curso postgrado interdisciplinar sobre Medio Ambiente, que todavía muchos recordamos, por su calidad, con agradecimiento. Y esto le mostró el Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid al nombrarle por unanimidad “Profesor Emérito” para el resto de sus días, cuando llegó la obligada jubilación administrativa en 1998.

Como era de esperar afortunadamente “don Jesús” siguió trabajando bien y hasta el exceso después de su jubilación. Continuó yendo un mes a enseñar y dirigir trabajos de campo en el seno del Instituto de Geografía de la Universidad de Alicante, que se convirtió en “su segunda casa universitaria” y le distinguió con la dignidad de “Doctor *honoris causa*” en 1996. Incluso como Profesor Emérito prosiguió impartiendo docencia durante los tres años reglamentarios; y siempre se mantuvo estudiando, investigando y enseñándonos sobre todo a sus

discípulos. Por eso, cuando la muerte le sorprendió y nos apenó, dejó una copiosa obra póstuma, de la que en primer lugar destaca el manual “Geomorfología Estructural”, presentado en un multitudinario homenaje (dos meses después del óbito) en la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid, hasta la que se desplazaron colegas y discípulos, geógrafos de muy diversos lugares de España, a los que agradezco su presencia. En particular se notó la numerosa presencia de geógrafos de la Universidad de Alicante, que es posible publiquen su último trabajo que versa sobre la evolución del paisaje vegetal de la Sierra de Gredos, del que disertó y nos deleitó en una clase-conferencia de apoyo a la docencia de Biogeografía a mediados de mayo de 2006 (tres meses y medio antes de su muerte), en la que sería su última lección magistral en público ante los alumnos de Geografía de la Licenciatura de Valladolid y varios profesores-discípulos. Antes varios de éstos últimos tuvimos el acierto y la decencia de homenajear a “don Jesús” en vida con un ágape que prosiguió a la presentación (en noviembre de 2001) de un voluminoso libro-homenaje con el título “Espacio natural y dinámicas territoriales”. Fue coordinado por el profesor Fernando Manero Miguel y contó con 59 trabajos de investigación procedentes de casi toda España y elaborados por varias generaciones de geógrafos. Un merecido y siempre insuficiente homenaje a “don Jesús”, porque, mientras él descansa “viendo la luz eterna”, sus discípulos seguimos teniendo el privilegio de mencionarle e intentar captar algo más de su enorme sabiduría, transitando por las líneas de investigación que él trazó en su generoso afán de enseñarnos y orientarnos. Por todo esto, su figura como gran geógrafo y maestro, aunque a veces cometiera errores y diera lugar a controversias, merece libros enteros biográficos y con investigación de su rico legado científico.